

*El «Quijote» de 1615. Dobleces, inversiones,
paradojas, desbordamientos e imposibles*



Editado por :

Antonio Cortijo Ocaña
Gustavo Illades Aguiar
Francisco Ramírez Santacruz

Publications of *eHumanista*
Santa Barbara, University of California, 2016



PUBLICATIONS OF



*El «Quijote» de 1615. Dobleces, inversiones,
paradojas, desbordamientos e imposibles*

Publications of *eHumanista*

Directors

Antonio Cortijo Ocaña (University of California)
Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid)

EDITORIAL BOARD

Carlos Alvar Ezquerra
Gregory Andrachuck
Ignacio Arellano
Julia Butinyà
Pedro M. Cátedra García
Adelaida Cortijo Ocaña
Ottavio Di Camillo
Frank Domínguez
Aurora Egido
Paola Elia
Charles B. Faulhaber
Leonardo Funes
Fernando Gómez Redondo
Enrique García Santo-Tomás
Teresa Jiménez Calvente
Jeremy N. H. Lawrance
José Manuel Lucía Mejías
José María Maestre Maestre
Georges Martin
Vicent Martines
Ignacio Navarrete
José Manuel Pedrosa
Sara Poot Herrera
Francisco Márquez Villanueva (†)
Elena del Río Parra
Nicasio Salvador Miguel
Hernán Sánchez Martínez de Pinillos
Pedro Sánchez-Prieto Borja
Julian Weiss

*El «Quijote» de 1615. Dobleces, inversiones,
paradojas, desbordamientos e imposibles*



Publications of *eHumanista*
University of California, Santa Barbara

copyright © by eHumanista



For information, please visit *eHumanista* (www.ehumanista.ucsb.edu)

First Edition: 2016
ISSN: 1540-5877

ÍNDICE

Introducción

Geografías

- Cartografías imaginarias en *Don Quijote* (Mercedes Alcalá-Galán).....11
Italia entre las páginas del *Quijote*, II (Patrizia Botta).....32

Religiones

- En torno a la narración paradójica o las paradojas de la conversión en el *Quijote* de 1615:
los casos del morisco Ricote y de Alonso Quijano, el Bueno (Ruth Fine).....50
Locura y religión quijotesca o la doble ejemplaridad del libro (*Quijote* I y II)
(Gustavo Illades).....62

Personajes y discurso

- Don Quijote y su semejante (Antonio Cortijo Ocaña).....74
“El verdadero Sancho Panza soy yo:” Cervantes en el espejo
(Francisco Ramírez Santacruz).....87
Claudia Jerónima y los límites del marco narrativo cervantino en la Segunda Parte
de *Don Quijote* (A. Robert Lauer).....98
La aventura de contar en el *Quijote*: textos y paratextos (Michel Moner).....110

Muerte del protagonista

- Del anticlímax y sus virtudes en el *Quijote* de 1615 (la muerte parentética)
(Steven Hutchinson).....120
“El espantajo y el coco del mundo:” la risible muerte de don Quijote (James Iffland).....132

Italia entre las páginas del *Quijote*, II

Patrizia Botta
(Università di Roma “La Sapienza”)

0. Premisa

El IV Centenario de la Segunda Parte del *Quijote* se ha festejado en varios lugares del mundo con simposios, monográficos, números especiales de revistas, conferencias,¹ así como lo fue en 2005 el IV Centenario de la Primera Parte. Y, entre tantas celebraciones, es de aplaudir una iniciativa mexicana que quiso promoverla en un marco bibliotecario único, el de la Palafoxiana, y en una ciudad, Puebla, tan llena de historia y de cultura y Patrimonio de la Humanidad.²

El tema del que me ocupo fue muy estudiado por la crítica cervantina, sea del punto de vista histórico (la estancia de Cervantes en Italia, durada cinco años) sea del punto de vista de los recuerdos italianos concretos y puntuales desparramados por doquier entre las páginas del autor. Así que nada nuevo puedo añadir por mi parte, salvo la utilidad, quizás, de un breve estado de la cuestión y de concentrar el examen de las citas italianas en la Segunda Parte del *Quijote*, la festejada, para ver si hay algo que destaca en especial o si apunta alguna tendencia nueva cuando el autor está, en 1615, ya al final de su vida y casi a la víspera de la muerte.

Mi exposición la voy a subdividir en tres etapas. Una primera sobre los datos biográficos de la fase italiana del autor, que muchos ya conocen pero que es necesario recordar para enmarcar lo que voy a decir. Una segunda en la que brindo un panorama somero de la presencia de Italia en otras obras de Cervantes, incluso en la Primera Parte del *Quijote*. Y una tercera en la que, en cambio, analizo de forma más puntual las citas de Italia en la Segunda Parte del *Quijote*.

Advierto que dejaré de lado otros aspectos conexos con el tema, como las relaciones de Cervantes con dos Literaturas (la italiana y la latina de la Antigüedad) y con la Historia de la Antigüedad, también estudiadísimas, máxime por quienes buscan fuentes o ecos puntuales para exaltar la cultura de Cervantes (y no su ingenio lego). Tampoco me ocuparé de la fortuna de Cervantes en Italia, con su recepción, sus traducciones, sus influencias, sus estudios críticos y sus cervantistas de épocas más recientes. Me limitaré a examinar, de Italia, la geografía, los lugares o las costumbres de la vida diaria u otros recuerdos históricos que demuestran la gran familiaridad que tuvo Cervantes con Italia y la vivencia que le quedó imborrable tras largos meses pasados en sus andanzas de soldado en dos ciudades centros de cultura, Roma y Nápoles, y en otros sitios de menor renombre.

Pero antes de empezar, una breve mención de la bibliografía anterior sobre el tema. Hablar de bibliografía en Cervantes es totalmente “ingenuo,” porque es oceánica y salen libros y artículos a cada paso, incluso para el IV Centenario, y es imposible estar al tanto de todo lo

¹ En Italia, por ejemplo, para el IV Centenario, Caterina Ruta y Robert Lauer coordinaron un número especial de *Cuadernos de AISPI* (“Associazione Ispanisti Italiani”), el núm. 5 de 2015, titulado *Un paseo entre los centenarios cervantinos* que también cuenta con la presencia de cervantistas no italianos como Robert Lauer, Ruth Fine y Aurelio González. Siguiendo con Italia, Aldo Ruffinatto reunió artículos suyos anteriores en un tomo titulado *Dedicado a Cervantes* (2015), y yo misma coordiné una nueva traducción italiana del *Quijote* en la que colaboran 60 hispanistas italianos. También salió la monografía de una hispanista de Florencia, Agapita Jurado, *Recorridos del Quijote por Europa (siglos XVII y XVIII). Hacia una bibliografía*. Y por último, en el congreso AISPI de Milán (25-27 de noviembre de 2015) se promovió una Mesa Redonda coordinada por Felice Gambin sobre “Cervantes e Italia, y la Segunda Parte del *Quijote*” en la que participaron varios cervantistas italianos (Caterina Ruta, Donatella Pini, José Manuel Martín Morán, Antonio Gargano y quien escribe) y en la que, además, Maria Teresa Cattaneo conmemoró la labor cervantina de Maria Rosa Scaramuzza.

² Me refiero al congreso internacional “Cuatro Siglos del *Quijote* de 1615”, promovido por Gustavo Illades, James Iffland y Francisco Ramírez, y celebrado en Puebla en la Biblioteca Palafoxiana, del 23 al 25 de noviembre de 2015, en donde presenté una versión oral de lo que se publica en estas páginas.

que se publica. Sin embargo, quisiera por lo menos recordar unos títulos selectos, los más conocidos y citados al respecto.

Para la parte biográfica, amén del clásico de Astrana Marín en 7 tomos, de mediados del siglo pasado, contamos con algunas monografías más recientes como una de 1991 (Zaragoza) y otra de 2004 (Alvar), junto con los conocidos trabajos de Jean Canavaggio (1987, 2004) y con su *Resumen cronológico de la vida de Cervantes* (1998).

Para las reminiscencias italianas en obras de Cervantes, hubo un congreso expreso de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Palma de Mallorca en 2001, y titulado precisamente *Cervantes en Italia* (Villar Lecumberri) donde, entre otras, hubo entregas sobre Cervantes y Roma (Canavaggio 2001), sobre las relaciones del autor con Italia y su cultura (Ruffinatto 2001), sobre los recuerdos de Sicilia (Ruta), sobre la Biblia de Ferrara (Fine) y sobre los peregrinos de Roma en el *Persiles* (Alcalá Galán).

Además de ese congreso expreso, otras contribuciones al respecto fueron sobre el viaje (Hutchinson 1992) y el Mediterráneo en Cervantes (Hutchinson y Cortijo 2013), o bien la entrada *Italia* en la *Gran Enciclopedia Cervantina* que coordina Carlos Alvar en Alcalá (Enciso y Ruffinatto 2011); luego un par de entregas sobre Italia en el *Quijote* (Barnés Vázquez 2008 y 2015) y varios trabajos sueltos (Mazzei, Billi di Sandormo, Monga, Rodríguez, Vega de Martini). Sin olvidar estudios ya algo anticuados pero imprescindibles como los de algunos cervantistas italianos del s. XX (Mele, Savj-López, Croce, Fucilla, Meregalli). Y con un largo etcétera, a sabiendas de que el listado es, inevitablemente, incompleto.

Tras esta mención de la bibliografía anterior, punto de partida de los comentarios que siguen, paso a las tres etapas de mi intervención.

1. Cervantes en Italia

La primera son los datos biográficos de Cervantes en Italia, muy conocidos por todos pero que repetiré porque sirven de premisa al tema de estas páginas.

Antes, dos palabras sobre la Italia en que vivió Cervantes. Como apunta Isabel Enciso, en el siglo XVI Italia no era un país unitario sino que estaba integrada por diversos Estados independientes, bajo el gobierno de familias como los Médici en Florencia y Toscana; los Este en Ferrara, Módena y Reggio; los Farnese en Parma, Piacenza y Guastalla; los Gonzaga en Mantua; los Saboya en el Piamonte, y Visconti y Sforza en el Milanesado. Había otros territorios, igualmente independientes, como la República de Venecia, la República de Génova y los Estados Pontificios.

En cambio, eran tierras de España y de los Austrias, en el Norte, el Milanesado tras Carlos V y, en el Sur, todas las pertenencias de la corte de Aragón (Nápoles y el Sur de Italia, con las dos islas Sicilia y Cerdeña), a la par que en Roma era muy numerosa la comunidad de los españoles, que vivía en barrios propios. Poseían sus propias estructuras de gobierno (como el Virreinato de Nápoles), aunque el cargo de virrey o gobernador recaía en personas de la alta nobleza española que representaban al monarca fuera de la península. Además, a partir de 1559, los asuntos italianos debían ser tratados en un Consejo específico, creado por Felipe II, el *Consejo Supremo de Italia*. Ir a Italia, para un español, máxime al Virreinato de Nápoles, era como ir a tierras de España, a su casa. Italia era, además, un viaje obligado para artistas y literatos.

Y fue también el caso de Cervantes. Tras su estancia en Madrid, donde se forma en el Estudio de Juan López de Hoyos, y tras una sentencia del 15 de septiembre de 1569, que ordena que Cervantes sea preso por haber herido en duelo a un alarife o albañil, Antonio de Sigura, a fines de 1569, el autor se traslada a Roma cuando era un joven de 22 años. Son pocos los datos ciertos de este paréntesis romano que está por comenzar. En la ciudad eterna, quizás con la ayuda de amigos de familia y de un pariente lejano, el cardenal Gaspar de Cervantes y Gaete, y asimismo de algunos banqueros italianos como Pino Bocchi y Francesco Mussachi, consigue el

certificado de limpieza de sangre y entra como camarero al servicio del Monseñor Giulio Acquaviva, él también un joven de 23 años que al poco tiempo sería nombrado cardenal (mayo de 1570) para luego morir joven a los 28, en 1574. Acquaviva un año antes, en 1568, había ido a Madrid a la corte de Felipe II como nuncio vaticano, y es posible que ahí le recomendasen a Cervantes, que al regresar efectivamente acogió a su servicio en Roma. El mismo Cervantes declara ser camarero del cardenal en la *Dedicatoria* a Ascanio Colonna que hace en su primera novela publicada, *La Galatea* (que saldría más tarde, en 1585). En la ciudad eterna pasó varios meses, durante los cuales pudo leer obras de la literatura italiana y pudo andar mucho por la ciudad, porque en sus obras demuestra conocer detalles, como veremos.

Pero de repente deja al Cardenal (sin que sepamos el porqué) y para sobrevivir se incorpora al ejército español en Italia, y en julio de 1570, en Nápoles, se alista a las órdenes de Alvaro de Sande, mientras que en julio de 1571 junto con su hermano menor Rodrigo se alista en la compañía de Diego de Urbina, en el tercio de Miguel de Moncada. Desde 1571 hasta 1575 transcurren, pues, los años de la milicia de Cervantes, en que recorre el Mediterráneo en victoriosas campañas. Es desde Italia, en efecto, que se organizan y coordinan los ataques al Turco. Participa, como sabemos, en la batalla de Lepanto, en Grecia (7 de octubre de 1571) a bordo de la galera *Marquesa*, y en dicha ocasión es herido con dos balazos en el pecho y uno en la mano izquierda (que le hace perder la movilidad, de ahí que en lo sucesivo, como todos sabemos, le llamen “el manco de Lepanto”). Se interna y pasa la convalecencia en un hospital de Mesina, en Sicilia, que era donde había amarrado su barco, y allí recibe dineros para su sustentamiento (en Mesina se queda hasta abril de 1572). En agosto y septiembre del mismo año se reincorpora en el ejército en calidad de “soldado aventajado” y participa en la campaña naval de don Juan de Austria en Corfú, Modón y Navarino. En 1573 está en Nápoles en la compañía de Manuel Ponce de León, y participa de algunas empresas norteafricanas (Túnez y La Goleta en 1574). También consta en Palermo en 1574 cuando se le otorgan dineros. Pasa en Nápoles los últimos meses de su estancia italiana, y allí al parecer tiene un hijo (del que no se supo más). Tras cuatro años de vida militar decide volver a casa. El 7 de septiembre de 1575 en Nápoles se embarca en la galera *Sol* para regresar a España junto con su hermano, pero el 26 del mismo mes es cautivado por unos corsarios berberiscos frente a las costas catalanas y es trasladado a Argel, donde quedará cautivo junto con su hermano y desde donde, tras varios intentos de evasión, logrará salir solo después de cinco años, en 1580, gracias a un rescate, para luego regresar a España (desembarcando en Denia, Valencia). De su cautiverio hay un eco puntual y autobiográfico, como sabemos, en la novela del *Cautivo* intercalada en la Primera Parte del *Quijote* y en otras obras suyas teatrales (*Los Baños de Argel* y *Los Tratos de Argel*).

Estos mencionados hasta aquí son los pocos datos que tenemos sobre su estancia en Italia, de 1569 a 1575. Como soldado pudo conocer varias regiones italianas, desde Lombardía hasta Sicilia, pero el lugar en que más tiempo se quedó fue Nápoles, donde, con su hermano Rodrigo, tuvo residencia durante varios meses entre 1574 y 1575 a la espera de poder embarcar de vuelta a España. Por tanto, la experiencia cervantina en Italia fue más de soldado que de escritor, aunque ambas facetas parecen inseparables. Sacando cuentas, vive unos cuantos meses en Roma y Nápoles, y algo menos en Mesina y Palermo. Y seguramente como soldado recorre mucho más, si hemos de juzgar por los recuerdos vivos y detallistas que nos deja entre sus páginas.

2. Italia en otras obras de Cervantes

Paso ahora a la segunda etapa de mi intervención, que será un panorama rápido y no exhaustivo de menciones italianas en otras obras de Cervantes,³ incluso en la Primera Parte del *Quijote*.

³ Todas las citas de las *Obras Menores* de Cervantes proceden de la edición en línea del Cervantes Virtual de Alicante (Sevilla 2001). Indico el folio correspondiente de cada cita.

Como apunta Ruffinatto (2011), hay muchos recuerdos de sitios como Nápoles, quizás la más citada en *Licenciado Vidriera*, *Viaje del Parnaso* y *Persiles*, y que es “ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa y aun de todo el mundo” (*Licenciado Vidriera*, f. 114r) o bien “es Nápoles la ilustre / [...] de Italia gloria, y aun del mundo lustre” (*Viaje del Parnaso*, vv. 254-256, f. 69r [66r]) y de la que incluso nos da un detalle autobiográfico (“que yo pisé sus rúas más de un año” –*Viaje del Parnaso*, v. 255, *loc. cit.*–), siguiendo luego con otros elogios más (“apacible en la paz, dura en la guerra, / madre de la abundancia y la nobleza, / de éliseos campos y agradable sierra” –*Viaje del Parnaso*, vv. 259 y ss., f. 69v [66v]–).

Otra ciudad es Génova, de la que afirma que está “llena de adornados jardines, blancas casas y relumbrantes capiteles” que “heridos de los rayos del sol, reverberan con tan encendidos rayos que apenas dejan mirarse” (*La Galatea*, V, f. 251v).

De Lucca, en el *Licenciado Vidriera*, dice que es una “ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que, mejor que en otras partes de Italia, son bien vistos y agasajados los españoles” (*Licenciado Vidriera*, f. 113v), dato curioso que vuelve a explicar en el *Persiles*:

[...] ciudad pequeña, pero hermosa y libre, que debajo de las alas del imperio y de España se descuella, y mira esenta a las ciudades de los príncipes que la desean; allí, mejor que en otra parte ninguna, son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día, no dan lugar a mostrar su condición, tenida por arrogante. (*Persiles*, III-xix, f. 186r)

De Palermo le pareció bien “el asiento y belleza” (*Licenciado Vidriera*, f. 114v) y de Mesina “el puerto” (*ibidem*) y de toda la isla de Sicilia “la abundancia, por quien propiamente y con verdad es llamada granero de Italia” (*ibidem*).

De Milán le admira

la grandeza de la ciudad, su infinita riqueza, sus oros, que allí no solamente hay oro, sino oros; sus bélicas herrerías, que no parece sino que allí ha pasado las suyas Vulcano; la abundancia infinita de sus frutos, la grandeza de sus templos, y, finalmente, la agudeza del ingenio de sus moradores. (*Persiles*, III-xix, f. 185r)

En el *Licenciado Vidriera* nos deja incluso un recuerdo de la basílica de la Virgen milagrosa de Loreto, con un detallismo de quien la vio de veras, a juzgar por sus palabras:

[...] en cuyo santo templo no vio paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera y de pinturas y retablos, que daban manifiesto indicio de las innumerables mercedes que muchos habían recibido de la mano de Dios, por intercesión de su divina Madre. (*Licenciado Vidriera*, f. 114v)

De Florencia menciona “su limpieza, sumptuosos edificios, fresco río y apacibles calles” (*Licenciado Vidriera*, f. 113v).

Y de Roma nos da menudas descripciones y de ella dice “reina de las ciudades y señora del mundo” (*ibidem*). De hecho la ciudad eterna dejó huellas imborrables en sus escritos (en *Persiles*, *Licenciado Vidriera*, *Ocho comedias*, *Viaje del Parnaso*). Un ejemplo es la descripción de sus ruinas y edificios espectaculares en el *Licenciado Vidriera*:

Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza [...] sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes [...] por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, y por sus calles, que con sólo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras deste jaez [...] sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro⁴ [...] la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones. Todo lo miró, y notó y puso en su punto. (*Licenciado Vidriera*, f. 114r)

Y también cita el Monte Testaccio, o Monte dei Cocci, donde se tiraban *cocci*, cachos o fragmentos de barro de tejas o de ánforas, tantos que fueron formando un Monte: “¿Soy yo, por ventura, el monte Testacho de Roma, para que me tiréis tantos tiestos y tejas?” (*Licenciado vidriera*, f. 117r).

De Roma en el *Persiles* también menciona la Puerta de acceso por el lado Norte, Porta del Popolo (“Entraron en Roma por la puerta del Pópulo, besando primero una y muchas veces los umbrales y márgenes de la entrada de la ciudad santa” –*Persiles*, IV-iii, f. 199r–) y asimismo recuerda la Via dei Banchi Vecchi, muy mencionada en *La Lozana andaluza*, otro texto español ambientado en Roma (“Y sucedió que, pasando un día por una calle que se llama Bancos, vieron en una pared della un retrato entero” –*Persiles*, IV-vi, f. 105r [205r]–), junto con una alusión al Arco de Portugal, que hoy ya no existe, a la altura de Via del Corso y Via della Vite (“guiaron a nuestros peregrinos, que estaba junto al arco de Portugal” –*Persiles*, IV-iii, f. 199v–) y con una mención de las siete iglesias de Roma que se iban a visitar⁵ (“Aquella tarde, juntándose con otros españoles peregrinos, fue a andar las siete iglesias” –*Persiles*, IV-vi, f. 206v–), que también repite en otras obras,

Y, habiendo andado la estación de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciario, y besado el pie a Su Santidad, lleno de *agnusdeis* y cuentas, determinó irse a Nápoles. (*Licenciado Vidriera*, f. 114r)

Conteníase en ella que de Roma / aquello que se llama Siete Iglesias / andaría descalzo peregrino, / si Dios de aquel peligro le sacaba. (*La entretenida*, Jornada I, vv. 843-846, f. 175r)

a la par que a Roma en el *Persiles* se le dedica un soneto de alabanza (“¿Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta, / alma ciudad de Roma! A ti me inclino [...] Tu vista, que a tu fama se adelanta, / al ingenio suspende, aunque divino, / de aquél que a verte y adorarte vino” –*Persiles*, IV-iii, f. 198v–).

Hay veces que las ciudades italianas son recordadas en una tirada única, en enumeración, y cada una con su rasgo propio como ocurre en *El licenciado Vidriera*, donde se citan “la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de la Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías” (*Licenciado Vidriera*, f. 112r), para luego pasar lista de palabras y frases italianas, algo macarrónicas, que tienen que ver con la comida que un soldado pide en una hostería, en un mesón: “*aconcha, patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri, e li macarroni,*” que significa ‘prepara patrón, ven aquí sinvergüenza, vengan la carne molida, los pollos y los macarrones’ (*ibidem*).

⁴ Los siete montes de Roma (*sette colli*) son: Aventino, Capitolio, Celio, Esquilino, Palatino, Quirinal, Viminal.

⁵ Son las siete basílicas jubilares: San Pedro, San Pablo, San Juan Letrán, San Lorenzo, Santa María la Mayor, Santa Cruz de Jerusalén, San Sebastián.

Otro ejemplo de palabras italianas una tras otra y reunidas en amena enumeración está en *La fuerza de la sangre*, donde una vez más los nombres italianos son de comidas que Cervantes aprendió en su fase de soldado: “*Eco li buoni polastri, picioni, presuto e salcicie*, con otros nombres deste jaez de quien los soldados se acuerdan cuando de aquellas partes vienen,” que significa ‘he aquí los ricos pollos, pichones, jamón y chorizo’ (*La fuerza de la sangre*, f. 130v).

Como señala Canavaggio (1987), Cervantes ubica en ciudades italianas la acción de varias obras suyas: *El Curioso impertinente* en Florencia, *La Señora Cornelia* en Bolonia, es de Trapani el protagonista de *El Amante liberal*, se dirige a Nápoles el de *La fuerza de la sangre*, y es Roma el rumbo de los protagonistas del *Persiles* cuyas últimas partes están ambientadas en Italia, sobre todo en Roma, ciudad a la que, como dijimos, un peregrino dedica un soneto memorable (*Persiles*, IV-iii, f. 198v).

Y vengamos a las menciones italianas en la Primera Parte del *Quijote*, a las que también me referiré de forma antológica y no exhaustiva.⁶

Se nombra Florencia, en el cap.33, como la ciudad donde se desarrolla la acción del *Curioso impertinente* y a renglón seguido se cita la Toscana, la región italiana que la acoge (“En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivían Anselmo y Lotario” –I.33: 437–) y de Florencia en el cap.6 se cita la “raja de Florencia,” que era una tela de lana fina impermeable que se trabajaba en la ciudad (“Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia” –I.6: 137–).

De Roma en el cap.14 se nombra el incendio contemplado por Nerón (“a ver desde esta altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma” –I.14: 203-204–) y a la par se recuerdan en el cap.13 un par de familias romanas famosas entre la aristocracia, los Colonna y los Orsini, que quizás Cervantes conoció cuando fue camarero de Acquaviva (“No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos, ni de los modernos Colonas y Ursinos” –I.13: 194–).

Se menciona Nápoles en el cap. 35 como la ciudad donde muere Lotario del *Curioso Impertinente* durante una batalla del Gran Capitán contra los franceses (“le vinieron nuevas que Lotario había muerto en una batalla que en aquel tiempo dio monsiur de Lautrec al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles, donde había ido a parar el tarde arrepentido amigo” –I.35: 487-488–). Y también habla de Nápoles el Cabrero en el cap. 51 para elogiar encarecidamente la ciudad (“la persuadió que dejase la casa de su padre; que él la llevaría a la más rica y más viciosa ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles” –I.51:648–).

Pero es en la novela del *Cautivo* (I.39) donde hay un verdadero concentrado, sea toponímico de ciudades o regiones italianas como Génova, Milán, Piamonte, Alessandria della Paglia (en Lombardía), Nápoles, Venecia, Mesina,

llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir a asentar mi plaza al Piamonte; y estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el gran duque de Alba pasaba a Flandes [...] lo quise dejar todo y venirme, como me vine, a Italia. Y quiso mi buena suerte que el señor don Juan de Austria acababa de llegar a Génova, que pasaba a Nápoles a juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina (I.39: 519-520)

⁶ Todas las citas del *Quijote* proceden de la edición de Florencio Sevilla de Castalia Didáctica (1997). Indico en números romanos la Parte y en números arábigos tanto el capítulo como, tras los dos puntos, las páginas de dicha edición.

sea antroponímico de personajes históricos como Juan Andrea D’Oria y su hermano Pagán de Oria, ambos sobrinos del más famoso Andrea Doria de una de las familias más conocidas de Génova, o también menciona a Gabrio Cervellón, caballero milanés y general del fuerte de La Goleta, en Túnez:

acudió la capitana de Juan Andrea a socorrella [...] Cautivaron ansimesmo el general del fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellón, caballero milanés [...] Murieron en estas dos fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fue un Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, de condición generoso, como lo mostró la suma liberalidad que usó con su hermano, el famoso Juan Andrea de Oria. (I.39: 521)

Más adelante, en el cap. 47, se menciona la región de Lombardía y un personaje histórico del calibre de Marco Polo (“hoy anochece en Lombardía, y mañana amanezca en tierra del Preste Juan de las Indias, o en otras que ni la descubrió Tolomeo ni las vio Marco Polo” –I.47: 616–), mientras que en el cap. 49 se cita a otro personaje legendario, Guarino Mezquino, que es Guerrin Meschino, un caballero medieval que anduvo por Italia y que fue objeto de una crónica de Andrea da Barberino de hacia 1410, traducida al español a mediados del XVI (“Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino” –I.49: 633–).

3. Italia en la Segunda Parte del *Quijote*

Y vengamos a la tercera y última etapa de mi intervención, la de las citas de Italia en la Segunda Parte del *Quijote*.⁷

Los ejemplos, que doy en orden de exposición y no progresivo del texto, comienzan con unos casos en que se cita solo la palabra *Italia*. El primero viene en una de las Aprobaciones para imprimir el libro que, si bien no la escribió Cervantes sino el licenciado Márquez Torres, igual nos interesa por hablar de la proyección de sus obras fuera de la Península: en efecto se enumeran países como Francia, Italia, Alemania y Flandes:

1) II.[Paratextos Preliminares]:14 [Aprobación del licenciado Márquez Torres]
Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel [de] Cervantes, así nuestra nación como las estrañas, pues como a milagro desean ver el autor de libros que con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos, han recebido España, Francia, *Italia*, Alemania y Flandes

El segundo es otro caso de simple mención a Italia en el relato de Ricote:

2) II.54: 500 [Ricote]
– Salí, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y, aunque allí nos hacían buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé a *Italia* y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de consciencia

Una curiosidad es que en la Primera Parte del *Quijote*, donde tampoco faltan las menciones de *Italia* a secas, incluso se halla la forma plural, *Italias*, y es en el cap. 51 cuando el Cabrero dice de Vicente que “venía *de las Italias* y de otras diversas partes, de ser soldado,” clara señal de que para un español de la época el concepto de Italia no conllevaba el de una nación ni unida ni unitaria sino el de varios estados sueltos.

⁷ En las citas de la Segunda Parte marco en cursiva la palabra que interesa, y en la primera línea, entre corchetes, aclaro quién habla o resumo cuál es el contexto del pasaje.

En la Segunda Parte hay otras menciones solo de la palabra *Italia* en la expresión “como dicen en Italia” dentro de pasajes con bilingüismo italo-español para explicar la voz extranjera que se cita, como en este ejemplo,

- 3) II.25: 251 [Ventero, retablo de maese Pedro]
y así, se cree que el tal maese Pedro está riquísimo; y es *hombre galante*, como dicen en *Italia* y *bon compañero*, y dase la mejor vida del mundo; habla más que seis y bebe más que doce, todo a costa de su lengua y de su mono y de su retablo.
[don Quijote]: – Dígame vuestra merced, señor adivino: *¿qué peje pillamo?* ¿Qué ha de ser de nosotros? Y vea aquí mis dos reales

donde al lado de dos expresiones como *hombre galante* y *bon compañero* (‘buen compañero’) se aclara que es así *como dicen en Italia*, para pasar, dos líneas después, a usar una frase italiana (a secas y sin glosa o mediación de marcadores de bilingüismo), *qué peje pillamo* (con pronunciación antigua de *peje* con sonido casi igual al it. *che pesce pigliamo*), que significa ‘qué pez tomamos,’ aun usada hoy día en el sentido de ‘qué hacemos’ (en la frase idiomática *non so che pesci prendere*, ‘no sé qué hacer’).

Un caso análogo es el que sigue,

- 4) II.24: 243-244 [don Quijote]
– Notable *espilorchería*, como dice el *italiano* –dijo don Quijote–;

donde en vez de *Italia* viene el adjetivo *italiano* con valor equivalente y aclarador del bilingüismo, *como dice el italiano*, para justificar la palabra *espilorchería* que es adaptación del it. *spilorceria*, del adjetivo *spilorcio*, ‘tacaño’ (escrita a la española, con *e-* protética y *ch*).

Otro caso de bilingüismo, más extenso y detenido, lo encontramos en este largo ejemplo,

- 5) II.62: 576-578 [Don Quijote en la imprenta de Barcelona, diálogo con el oficial y el autor]
– Señor, este caballero que aquí está –y enseñóle a un hombre de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad– ha traducido un libro *toscano* en nuestra lengua castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa.
– ¿Qué título tiene el libro? –preguntó don Quijote.
– A lo que el autor respondió:
– Señor, el libro, en *toscano*, se llama *Le bagatele*.
– Y ¿qué responde *le bagatele* en nuestro castellano? –preguntó don Quijote.
– *Le bagatele* –dijo el autor– es como si en castellano dijésemos los *juguete*s; y, aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y sustanciales.
– Yo –dijo don Quijote– sé algún tanto de el *toscano*, y me precio de cantar algunas estancias del *Ariosto*. Pero dígame vuesa merced, señor mío, y no digo esto porque quiero examinar el ingenio de vuestra merced, sino por curiosidad no más: ¿ha hallado en su escritura alguna vez nombrar *piñata*?
– Sí, muchas veces –respondió el autor.
– Y ¿cómo la traduce vuestra merced en castellano? –preguntó don Quijote.
– ¿Cómo la había de traducir –replicó el autor–, sino diciendo *olla*?
– ¡Cuerpo de tal –dijo don Quijote–, y qué adelante está vuesa merced en el *toscano* idioma! Yo apostaré una buena apuesta que adonde diga en el *toscano* *piache*, dice vuesa merced en el castellano *place*; y adonde diga *piú*, dice *más*, y el *su* declara con *arriba*, y el *giú* con *abajo*.

– Sí declaro, por cierto –dijo el autor–, porque ésas son sus propias correspondencias

y cuando en el cap. 62 Don Quijote visita la imprenta de Barcelona y, a raíz de una traducción española de un libro italiano que se está imprimiendo (titulada *Le Bagatele* –de la que no tenemos otra noticia–), inicia todo un diálogo salpicado de voces italianas, que en este caso, como variante, se reitera tres veces que son “en *toscano*,” la lengua de Florencia donde nació el vernáculo que se convertiría en lengua nacional. El pasaje es muy conocido porque pocas líneas después viene la famosa teoría de Cervantes sobre la traducción, que es como los tapices flamencos al revés. El diálogo recién citado se centra en la traducción de varias palabras italianas, comenzando por la del título *Bagatele* que se traduce con ‘juguetes,’ para pasar al campo de la comida, con *piñata* (que significa ‘olla’) y para rematar con *piache* (ambas voces escritas con grafía española, con *ñ* la primera y con *ch* la segunda), y luego con *più, su* y *giù*, y sus correspondencias castellanas *place, más, arriba* y *abajo*. Y dice además Don Quijote que sabe “algún tanto de toscano” con el que se precia de “cantar algunas estancias del Ariosto,” detrás lo cual vemos una confesión del propio Cervantes que sabe el italiano y conoce a Ariosto que puede hasta leer en lengua original.

Hay un caso más,

6) II.54: 498 [Ricote, Sancho y los peregrinos]

De cuando en cuando, juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho, y decía:

– *Español y tudesqui, tuto uno: bon compañero.*

Y Sancho respondía: – *¡Bon compañero, jura Di!*

en que se acude otra vez al bilingüismo con voces italianas a secas sin necesidad de un marcador de mediación. Son recuerdos de léxico de soldado y se refieren a nacionalidades: *tudesqui*, o sea *tedeschi* (‘alemanes’) que junto con los españoles hacen *tuto uno* (‘todo uno’) y son *bon compañero* (‘camaradas’), jurándolo por Dios en italiano (*giur’addio*).

Estos casos bilingües que acabamos de comentar ensanchan la casuística anterior del bilingüismo (que era exclusiva de comidas recordadas por soldados) y aumentan los campos léxicos del italiano que aprendió Cervantes, aunque es de suponer que él lo dominara del todo con sus cinco años a cuestas transcurridos en Italia.

Y vengamos a otras citas de la Segunda Parte del *Quijote*, y son, aquí también, de ciudades italianas, entre las que campean Nápoles y Roma, donde el autor pasó más tiempo. La primera, Nápoles, tiene 5 menciones, comenzando con la *Dedicatoria* al conde de Lemos,

7) II.[Paratextos Preliminares]: 23-24 [Dedicatoria al conde de Lemos]

además que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y emperador por emperador, y monarca por monarca, en *Nápoles* tengo al grande conde de Lemos, que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear

que es Don Pedro Fernández de Ruiz y Castro y Osorio (1576-1622), séptimo conde de Lemos y Virrey de Nápoles, que fue sobrino y yerno del Duque de Lerma y que, sobre todo, fue amigo y protector de Cervantes y de otros escritores y a quien Cervantes también dedicaría otras obras en los mismos años de la Segunda Parte del *Quijote* (las *Ejemplares*, las *Ocho Comedias* y el *Persiles*). Y aquí el Conde interesa por ser Virrey de Nápoles, como se le cita (“en Nápoles tengo al grande conde de Lemos,” que le “sustenta,” “ampara” y “hace merced,” todos datos autobiográficos).

Las menciones siguientes a Nápoles continúan en,

8) II.1: 27 [Barbero]

Su Majestad había hecho proveer las *costas de Nápoles y Sicilia* y la isla de Malta

donde el Barbero cuenta las nuevas de la corte y que el rey, frente al peligro turco, había hecho proveer los enclaves del dominio español en el Mediterráneo.

En el ejemplo siguiente tenemos otra vez citadas juntas Nápoles y Sicilia,

9) II.60: 558-559 [Roque Guinart pregunta a dos caballeros por su identidad, y estos responden]

– Señor, nosotros somos dos capitanes de infantería española; tenemos nuestras compañías en *Nápoles* y vamos a embarcarnos en cuatro galeras, que dicen están en Barcelona con orden de pasar a *Sicilia*

cuando hablan, con Roque Guinart, los dos capitanes de infantería española para aclarar cuál es su compañía (Nápoles) y cuál es su destino (Sicilia).

Y en otro, dentro del mismo diálogo,

10) II.60: 559 [prosigue el diálogo entre Roque Guinart y dos caballeros]

– Mi señora doña Guiomar de Quiñones, mujer del regente de la Vicaría de *Nápoles*, con una hija pequeña, una doncella y una dueña, son las que van en el coche; acompañámosla seis criados, y los dineros son seiscientos escudos

uno de los interlocutores menciona “la Vicaría de Nápoles,” o sea la Audiencia o Tribunal de Nápoles situado en un edificio que llaman Vicaría.

Nápoles también resuena en un adjetivo, *napolitano*,

11) II.32: 310 [lavatorio de don Quijote en el palacio de los Duques]

y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos –que sin duda eran blancas– una redonda pella de jabón *napolitano*

cuando en la burla del lavatorio que le hacen a Don Quijote las doncellas de los Duques le lavan con una *pella*, es decir una porción de jabón napolitano, que era refinado y de mucho olor y solía hacerse en la casa de los príncipes.

Pero la ciudad italiana que se lleva la palma en cuanto a número de menciones en la Segunda Parte del *Quijote* es Roma. Las citas de la ciudad papal son 16, y pueden ser de tipo general y sin mayores detalles, como cuando unos peregrinos le responden a Roque Guinart adónde van dirigidos:

12) II.60: 559 [Roque Guinart]

Preguntó Roque a los peregrinos lo mismo que a los capitanes; fuele respondido que iban a embarcarse para pasar a *Roma*, y que entre entrambos podían llevar hasta sesenta reales.

O bien pueden ser citas detalladas de sus monumentos como en dos pasajes del cap. 8. En el primero se relata una anécdota de Carlos V, quien tras el triunfo del saco de Roma, el 5 de abril de 1536, subió a la parte más alta del Pantheon y en dicha ocasión tuvo un diálogo con un caballero romano (desconocido, por lo que nos consta), quien por su parte sigue elogiando la magnificencia del Pantheon:

13) II.8: 90-91 [don Quijote]

– También alude a esto lo que sucedió al grande emperador Carlo Quinto con un caballero en *Roma*. Quiso ver el emperador aquel famoso *templo de la Rotunda*, que en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora, con mejor vocación, se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en *Roma*, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima, desde la cual mirando el emperador el edificio, estaba con él y a su lado un caballero *romano*, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitectura; y, habiéndose quitado de la claraboya, dijo al emperador: “Mil veces, Sacra Majestad, me vino deseo de abrazarme con vuestra Majestad y arrojarme de aquella claraboya abajo, por dejar de mí fama eterna en el mundo”. “Yo os agradezco –respondió el emperador– el no haber puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aquí adelante no os pondré yo en ocasión que volváis a hacer prueba de vuestra lealtad; y así, os mando que jamás me habléis, ni estéis donde yo estuviere”. Y, tras estas palabras, le hizo una gran merced.

El segundo caso de mención de monumentos de la ciudad de Roma viene en el mismo cap.8, un poco más adelante,

14) II.8: 92-93 [don Quijote]

– Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio César se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, a quien hoy llaman en *Roma La aguja de San Pedro*; al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, a quien llamaron *Moles Hadriani*, que agora es el *castillo de Santángel* en *Roma*

cuando se nombran uno tras otro dos monumentos famosos: primero el obelisco que está en la plaza de San Pedro, “la aguja de San Pedro,” que se mandó traer de Egipto y fue dedicado a César y a Tiberio (pero no consta que sobre él se pusiesen las cenizas de César, como dice Cervantes). Y en segundo lugar se cita el mausoleo de Adriano, emperador hispano, que más tarde pasó a llamarse Castel Sant’Angelo y sirvió de cárcel o incluso de refugio a los papas por su cercanía al Vaticano (al que estaba conectado por un pasillo secreto).

Otro detalle más de calle romana y de edificio viene en este ejemplo,

15) II.41: 383 [aventura de Clavileño]

– No hagas tal –respondió don Quijote–, y acuérdate del verdadero cuento del licenciado Torralba, a quien llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó a *Roma*, y se apeó en *Torre de Nona*, que es una calle de la ciudad, y vio todo el *fracaso* y asalto y muerte de *Borbón*, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid

donde se cuenta del licenciado Torralba, procesado como brujo por la Inquisición y que confesó que durante el Saco de Roma había realizado un viaje onírico similar al que relata Cervantes, que apenas en 12 horas le habría llevado en vuelo a la ciudad papal para bajar en Tor di Nona, que es una calle que flanquea el río Tíber y toma su nombre de una torre medieval que por mucho tiempo fue usada como cárcel. Desde Tor di Nona el licenciado habría asistido al *fracaso* (que es un italianismo y significa ‘estruendo’) y a la muerte del condestable Carlos de Borbón, al mando de las tropas imperiales de Carlos V.

Roma es la única ciudad, en el *Quijote*, de la que se nombran monumentos y edificios (el Pantheon, Castel Sant'Angelo, el obelisco, Tor di Nona), a veces con detenida descripción, como vimos, lo que evidencia el impacto que tamaña arquitectura le causó a Cervantes tras verla con sus propios ojos.

Las menciones de Roma que siguen son casos de proverbios, siempre en boca de Sancho o de su esposa (Sancho no conoce Roma y solo la cita si viene en los refranes, que son la cultura que él posee). Es la única ciudad dotada de refranes o modos de decir.

En este ejemplo,

- 16) II.52: 484 [Carta de Teresa Panza a la Duquesa]
y desta manera será conocido Sancho, y yo seré estimada, y a *Roma* por todo

el refrán es “a Roma por todo,” que significa ‘adelante sin miedo.’

El siguiente es “bien se está San Pedro en Roma,” que es repetido tres veces por Sancho

- 17) II.41: 377 [Sancho, aventura de Clavileño]
que bien se está San Pedro en *Roma*, quiero decir, que bien me estoy en esta casa donde tanta merced se me hace y de cuyo dueño tan gran bien espero como es verme gobernador

- 18) II.53: 492 [Sancho, aventura del gobierno de la ínsula]
Bien se está San Pedro en *Roma*: quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido

- 19) II.59: 543 [Sancho]
– Dios se lo perdone –dijo Sancho–. Dejárame en mi rincón, sin acordarse de mí, porque quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en *Roma*

para significar que cada uno está bien en su casa o en su sitio, y que cuando se está a gusto no conviene mudar, refrán del que Correas nos da la continuación: “bien se está San Pedro en Roma / si no le quitan la corona” (*Vocabulario*, n. 3629).

El último refrán sobre Roma es el que sigue,

- 20) II.54: 498 [narrador, encuentro entre Sancho, Ricote y unos peregrinos]
Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía; antes, por cumplir con el refrán, que él muy bien sabía, de “cuando a *Roma* fueres, haz como vieres”, pidió a Ricote la bota, y tomó su puntería como los demás y no con menos gusto que ellos

donde encontramos una adaptación del proverbio latino *Dum Romae fueris, romano vivito more*, en el sentido de ‘te adaptarás al lugar donde estuvieres.’

Las alusiones a Roma siguen en forma adjetiva, *romano* o *romana*, que ya vimos en el caso del caballero romano que hablaba con Carlos V y que también constan en los tres ejemplos subsiguientes,

- 21) II.20: 204-205 [bodas de Camacho]
Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón, que le formaba el pellejo de un gran gato *romano*, que parecía estar lleno de dineros, y, arrojándole al castillo, con el golpe se desencajaron las tablas y se cayeron, dejando a la doncella descubierta y sin defensa alguna

22) II.49: 449 [dos jugadores que riñen, aventura del gobierno de la ínsula]
Pero a fee que, si vuesa merced no llegara, que yo le hiciera vomitar la ganancia, y que había de saber con cuántas entraba la *romana*

23) II.69: 621 [encantamento de Altisidora]
Luego hizo de sí improvisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadáver, un hermoso mancebo vestido a lo *romano*, que, al son de una arpa, que él mismo tocaba, cantó con suavísima y clara voz estas dos estancias

en los que el adjetivo se aplica a un gato en el primer caso (el gato romano es rayado pardo y negro y es mayor que el normal, y con su piel desollada se hacían bolsas para guardar dinero), en el segundo, sustantivado, lo vemos como modismo que significa ‘sabría ajustar las cuentas,’ y en el tercero se refiere al traje que vestía un mancebo.

La última mención de Roma

24) II.49: 447 [Sancho, aventura del gobierno de la ínsula]
Entregóse en todo con más gusto que si le hubieran dado francolines de *Milán*, faisanes de *Roma*, ternera de *Sorrento*, perdices de Morón, o gansos de Lavajos

no es exclusiva sino que viene en una enumeración que aúna varias ciudades, famosas por alguna comida que anda soñando Sancho cuando no le dan de comer en el gobierno de su ínsula. Y así son famosos “los francolines [o perdices] de Milán, los faisanes de Roma y la ternera de Sorrento” (localidad cerca de Nápoles en la Costa Amalfitana, que pudo conocer Cervantes estando en Nápoles).

Dejamos Roma con sus 16 menciones y pasamos a Gaeta, que es citada tres veces:

25) II.18: 184 [elogios de don Quijote a las calidades poéticas del hijo de Diego de Miranda]
– ¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por *Gaeta*, como dijo un poeta, que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, *Bolonia* y Salamanca!

26) II.22: 222 [Sancho a su amo, mientras entra en la cueva de Montesinos]
– ¡Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de *Gaeta*, flor, nata y espuma de los caballeros andantes!

27) II.41: 378 [Sancho, aventura de Clavileño]
– ¡Ea, pues –dijo Sancho–, Dios me ayude y la Santísima Trinidad de *Gaeta*!

Gaeta con su golfo asoma en el Mar Tirreno, y está a medio camino entre Nápoles y Roma, y fue importante puerto y base militar para los españoles. En el primer ejemplo según algunos críticos (Rodríguez Marín) se alude a Juan Bautista de Vivar, quien se autodefinió laureado por Chipre y por Gaeta. Y de paso notamos que en este mismo trozo se nombra a Bolonia en el trío de las universidades de Europa más famosas. En los dos siguientes, se cita a Gaeta por el monasterio de la Trinidad, fundado por el rey Fernando de Aragón y muy venerado por los navegantes.

El siguiente atañe a la ciudad de Rávena,

28) II.10:105 [Sancho, monólogo en busca de Dulcinea, en los alrededores del Toboso]

Y más, que así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por *Rávena*, o al bachiller en Salamanca

y nos encontramos una vez más con un modismo, para indicar un imposible, como hallar una aguja en un pajar. “Marica por *Rávena*” viene de un adagio latino: *Ravennae maria quaerere*, buscar el mar en *Rávena*, que está en el interior (por tanto, un imposible). *Maria*, neutro plural, por confusión fónica y cambio de acento, pasó a ser *María* en la forma romance del proverbio.

El siguiente atañe a Venecia

29) II.71: 635 [Don Quijote a Sancho, volviendo a su aldea]

– Si yo te hubiera de pagar, Sancho –respondió don Quijote–, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de *Venecia*, las minas del Potosí fueran poco para pagarte; toma tú el tiento a lo que llevas mío, y pon el precio a cada azote

y alude a sus famosos tesoros (también citados en *La Celestina*, Auto VII), en el sentido encarecido del *non plus ultra* de la riqueza, junto con las minas del Potosí mentadas a continuación (lugar novohispano comparado con Venecia, e igual de famoso por sus riquezas).

Los últimos ejemplos

30) II.23: 226-227 [don Quijote, cueva de Montesinos]

ceñiale los hombros y los pechos una beca de colegial, de raso verde; cubríale la cabeza una *gorra milanese* negra

31) II.27: 271 [aventura del rebuzno]

un asno como un pequeño *sardesco*, la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua de fuera

son dos adjetivos, *milanese* y *sardesco*, referidos el primero a una gorra y el segundo a un asno pequeño originario de Cerdeña, y no precisan mayores comentarios.

4. Conclusión

Por lo pronto podemos decir:

1º) que en la Segunda Parte del *Quijote* (con respecto a la Primera de 1605) las menciones de Italia son más numerosas y parecen indicar tendencias nuevas;

2º) que la mayoría de las citas son una clara señal del conocimiento directo, y no de oídas, que tuvo Cervantes de los sitios que menciona, es decir que son eco puntual de su vivencia italiana sea como residente sea como viajero. Recuerdos que le quedan vivísimos aun a distancia de unos cuantos años, porque en 1615, cuando publica la Segunda Parte, ya han pasado como treinta años que ha dejado Italia.

En cuanto al primer aspecto, el mayor número de menciones respecto de la Primera Parte queda patente con los ejemplos que acabamos de comentar, que son más de 30 (de los que 16, la mitad, son de Roma). Y esta mayor presencia de Italia, y de Roma, es curiosa en una fecha, 1615, en la que es mayor la distancia temporal de la vida italiana del autor, y aun más de Roma que fue su primera estancia de recién llegado (cuanto más andado el tiempo recuerda más, y con gran nitidez y precisión).

En cuanto a tendencias nuevas, a todas luces hay rasgos típicos de la Segunda Parte, como los refranes que nombran ciudades italianas (tenemos un concentrado de 5 proverbios

sobre Roma) a los que se agregan modismos y frases hechas (unos 5 casos más, con topónimos o con adjetivos gentilicios que los evocan).

También destacan los pasajes bilingües, que si bien ya asomaban en las obras menores de Cervantes aquí, como novedad, se intensifican (4 casos) y exhiben un vocabulario italiano más variado que conoció el autor, ya no exclusivo de comidas de soldados sino que abarca también otros campos léxicos, a la par que nos dejan trozos memorables, como el del cap.62 sobre la traducción, donde Don Quijote (y detrás de él Cervantes) alardea cuánto italiano sabe, aun treinta años después.

Otro rasgo de esta Segunda Parte son los monumentos de Roma, que no venían citados en la Primera Parte, y denotan un detallismo plástico y visual de quien tiene el afán de contar todo lo que recuerda, para que conste como documento.

Un Cervantes más próximo a la Italia de su juventud, este de la Segunda Parte, un Cervantes nostálgico quizás de su años de soldado y de viajero por un país que le dejaría huellas indelebles en cuanto a cosas vistas (y no oídas) y un idioma aprendido, el italiano, que ensancharía tal vez su propia percepción del español.

Obras citadas

- Alcalá Galán, Mercedes. “Vida y escritura a vuelapluma: la llegada a Roma de los peregrinos y el final del *Persiles*.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 25-34.
- Alvar Ezquerro, Alfredo. “Yo me hallé en aquella felicísima jornada.” En *Cervantes. Genio y libertad*. Madrid: Temas de hoy, 2004. 105-47.
- Astrana Marín, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948–1958. 7 vols.
- Bailón Blancas, José Manuel. “Pasos perdidos de Cervantes en Italia (1568-1570).” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 35-42.
- Barnés Vázquez, Antonio. “Ciudades italianas al fondo de *Don Quijote*.” En *Actas del Congreso Internacional de Patrimonio y Expresión Gráfica* (Granada, 20-21 de noviembre de 2008). Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010. CD-ROM.
- . “La Roma de Cervantes” (conferencia en el Instituto Cervantes de Roma, julio de 2015).
- Billi di Sandormo, Amalia. “¿Por qué fue a Italia Cervantes?” *Revista bibliográfica y documental* 4.1-4 (1950): 109-31.
- Botta, Patrizia coord. *Miguel de Cervantes, Don Chisciotte della Mancia*. Traduzione italiana per il IV Centenario. Modena: Mucchi, 2015. 2 vols.
- Canavaggio, Jean. *Cervantes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1987 (ed.fr. 1986).
- . “Resumen cronológico de la vida de Cervantes.” En ed. *Quijote* de Biblioteca Clásica. Madrid: Editorial Crítica, 1998: I, CCXLIII-CCLXXI.
- . “Cervantes y Roma.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 53-64.
- . *Cervantes en su vivir*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.
- Cervantes, Miguel. Francisco Rodríguez Marín ed. *Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa-Calpe, 1944-1948 [1ª ed. 1927-1928]. 8 vols.
- . Florencio Sevilla ed. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Castalia Didáctica, 1997. 2 vols.
- . Florencio Sevilla ed. Página del Cervantes Virtual. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. [http://www.cervantesvirtual.com/bib/Cervantes/o_completas.shtml]
- Correas, Gonzalo. Rafael Zafra ed. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. CD-ROM. Pamplona/Kassel: Universidad de Navarra/Reichenberger, 2001.
- Croce, Benedetto. “Spanish Culture in Italy in the Seventeenth Century.” *Hispania* 10 (1927): 383-388.
- Enciso Alonso-Muñumer, Isabel. “Italia (Historia).” En Carlos Alvar dir. *Gran enciclopedia cervantina, VII, Ínsula Firme – Luterano*. Madrid: Castalia, 2011.
- Fine, Ruth. “Nuevas reflexiones sobre la presencia del Antiguo Testamento en el *Quijote*: el caso de la Biblia de Ferrara.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 109-19.
- Fucilla, Joseph G. “Bibliografía italiana de Cervantes (Suplemento a Ford and Lansing: *Cervantes: A Tentative Bibliography*).” *Revista de Filología Española Anejo* 59 (1953): 50-62.
- González, Aurelio. “Espectacularidad en dos comedias cervantinas con espacios italianos: *El laberinto de amor* y *La casa de los celos*.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 155-63.

- Hutchinson, Steven. *Cervantine Journeys*. Madison: University of Wisconsin Press, 1992.
- . & Antonio Cortijo Ocaña eds. *Cervantes y el Mediterráneo / Cervantes and the Mediterranean*, tomo monográfico de *eHumanista/Cervantes 2* (2013).
- Jurado, Agapita. *Recorridos del Quijote por Europa (siglos XVII y XVIII). Hacia una bibliografía*. Kassel: Reichenberger, 2015.
- López Navia, Santiago. “De nuevo sobre el tratamiento de Cervantes en la novela biográfica: la etapa italiana según Bruno Frank y Stephen Marlowe.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 229-44.
- Martini, Vega de. “Don Quijote y la utopía posible. De las fábricas reales de los Borbones de Nápoles.” *Revista de Estudios Cervantinos* 3 (2007).
[<http://www.estudioscervantinos.org/3/Vega%20de%20Martini%2020Don%20Quijote%20y%20la%20utopia%20posible.pdf>]
- Mazzei, Ángel. “Cervantes en Italia.” *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 10 (1942): 219-22.
- Mele, Eugenio. “Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento.” *Studi di Filologia Moderna* 3.3-4 (1909): 229-55.
- . “Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el Siglo XVII.” *Revista de Filología Española* 6 (1919): 364-74.
- . “Nuevos datos sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII.” *Revista de Filología Española* 8 (1921): 281-83.
- Meregalli, Franco. “Cervantes e l’Italia.” En *Introduzione a Cervantes*. Roma-Bari: Laterza, 1991. 9-19.
- Monga, Luigi. “El viaje a Italia en las obras de Cervantes: ¿ficción o autobiografía?” *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla* 29 (1996): 499-510.
- Rodríguez, Leandro. “Don Miguel de Cervantes Saavedra e Italia.” En Manuel Criado del Val ed. *Caminería hispánica: actas del VI Congreso Internacional Italia-España 2002*. Tomo II. Madrid: Cedex, 2004. 1187-211.
- Ruffinatto, Aldo. “Cervantes en Italia, Italia en Cervantes.” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 3-18.
- . “Italia (Literatura).” En Carlos Alvar dir. *Gran enciclopedia cervantina, VII, Ínsula Firme/Luterano*. Madrid: Castalia, 2011.
- . *Dedicado a Cervantes*. Madrid: Editorial Sial, 2015.
- Ruta, Maria Caterina. “Cervantes y el «granero de Italia».” En Alicia Villar Lecumberri ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001. 387-96.
- Ruta, Maria Caterina & Robert Lauer eds. *Un paseo entre los centenarios cervantinos*. Número especial de *Cuadernos de AISPI* 5 (2015).
- Savj-López, Paolo. *Cervantes*. Napoli: Ricciardi, 1913.
- . “Don Chisciotte e l’Italia.” *Secolo XX* 15 (1916): 502-6.
- Villar Lecumberri, Alicia ed. *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio de la Asociación de Cervantistas* (Academia de España, Roma, 27-29 de septiembre de 2001). Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001.
[http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/cl_X.htm].
- Zaragoza, Cristóbal. *Cervantes. Vida y semblanza*. Madrid: Mondadori, 1991.